

El Productor Libre

Portavoz de la Federación Provincial de Sindicatos Unicos CNT-AIT

Año I

Alcázar de Cervantes 29 de mayo de 1937

Núm. 8

Con vistas a un arreglo

El nuevo decreto sobre la recogida de las armas, habrá de encauzar de una vez las anomalías que existen por estos pueblos, en donde la baja y el encarnio tienen un lugar elevado y de mérito; para todos aquellos que viven en la despreocupación de la necesidad del trabajador.

Como es natural, los fusiles y demás armas, innecesarias en el pueblo de Pedro Muñoz, habrán desaparecido. Con esto, un hábito de libertad ha llegado a las vidas de los trabajadores honrados de Pedro Muñoz, que viven coaccionados por parte de los elementos de los Comités que en este pueblo existen y que son sumamente innecesarios, pues verdaderamente en éstos no se solventa nada práctico en bien de la causa común, y si se conspira en contra de las vidas de los obreros de la Confederación.

Hay en este pueblo, para colmo de maldad, camaradas que por estar en la copa de la autoridad, amenazan a los hombres, afiliados a la C. N. T. aún a pesar de haber estado toda la vida juntos, peleando por una sociedad mejor, en bien de ellos, los productores.

A nuestro juicio, esto habrá de desaparecer, pues al estar las armas fuera del alcance de algún brazo y cerebro criminales, y por la sencilla razón de que los cobardes no se enfrentan fiados en su potencia física, es lógico pensar que ello quede solucionado.

Ya los compañeros de la C. N. T. de Pedro Muñoz, no se lamentarán más de que los concejales y hombres del Comité, les han amenazado con la muerte, a la entrevista en las afueras por cualquier simple hecho particular.

Las armas donde deben estar, es en los frentes; incluso aquellas que en un violento atraco, al Sindicato de este pueblo, se usurparon a los trabajadores revolucionarios.

Todavía no se ha dado el caso en ningún pueblo, de que la C. N. T. asesine a un trabajador de otra sindical o partido de izquierda, ¿por qué? es muy sencillo; los trabajadores afectos a la C. N. T., consideran a las personas todas, con los mismos derechos, tanto en la presente sociedad, como en la futura; y es por esto precisamente, porque no tratándose de un elemento de la raza de los vampiros, éstos no han de mirarle con malos ojos.

Los hombres de la C. N. T. no tienen pistola para asesinar al trabajador: no la tuvieron nunca, ni lo piensan hacer, pues por encima de esta baja, están las obras que dicta una conciencia limpia. La conciencia del verdadero trabajador.

Contestando al Servicio de Prensa de la J. S. U., local

En un reciente número del periódico local, «Socialista Manchego», se nos advierte a los jóvenes libertarios del manejo que los compañeros del P. O. U. M., están llevando a cabo en nuestra Federación, a lo cual contesto en nombre propio y creo que mi pensamiento sobre este asunto, son el sentir de todos los jóvenes libertarios de Iberia.

Los jóvenes del P. O. U. M., es seriamente atacados por la J. S. U. porque son un enemigo más, no de la clase obrera, sino de los manejos de los dueños de la J. S. U. y lo mismo que se ataca hoy a los jóvenes del P. O. U. M. mañana se atacará a la F. I. J. L. porque como el P. O. U. M. también estorba a los manejos de los jefes.

Además, yo creo que no se la puede considerar parte integrante de la quinta columna a una organización que no ha hecho más delito que enviar hombres al frente y no aceptar las consignas del Partido Comunista, porque la cree al igual que nosotros.

contrarrevolucionarias, porque hasta la fecha nadie ha podido probar que el P. O. U. M., es el partido de Trotski, con lo único que se ha atacado a este partido, ha sido con palabras huecas de contenido, lanzadas por los que tienen la patente de las consignas.

Suponiendo que los jóvenes del P. O. U. M. ingresen en nuestras filas, eso no significa que puedan encauzar por otros caminos el movimiento juvenil libertario de Iberia, pues nosotros, aunque no abogamos por una república democrática, nos desenvolvemos dentro de nuestros organismos con normas democráticas.

Así es que en este caso, suponiendo que hayan ingresado en nuestras Juventudes jóvenes del P. O. U. M. no varían en nada nuestro movimiento, aunque se opusieran a él, pues una minoría insignificante no lo variaría nada.

Y en el supuesto de que uno de estos jóvenes «trotskistas» llegar a ocupar un puesto de responsabilidad en las Juventudes Libertarias, no podrá hacer labor personal, pues los militantes de nuestras Juventudes que ocupan cargos de responsabilidad en nuestra juventud, solo pueden

hacer lo que se les confiere en las asambleas y plenos, y nunca obran de una manera ejecutiva, y si se apartan de nuestras normas ácratas, son sustituidos rápidamente (tomen nota de esto los organismos, que no son dueños de sus destinos sino para hacer lo que le manda el jefe, que nunca podrá ser derribado de la poltrona a la que le llevó). Así es que las Juventudes Libertarias, que de bien sentado, no cobijan elementos de la quinta columna, ni parásitos de ninguna clase, solamente tienen jóvenes rebeldes y útiles a la humanidad, que por el solo hecho de serlo, se les ataca injustamente, aunque no nos pilla de sorpresa, pues no hace mucho, el camarada Arconada dijo, que quien hablaba de socialización, es un elemento de la quinta columna, y como nosotros reunimos todas las cualidades que ellos llaman facciosas, (tales como revolución y socialización, etc. etc.), tenemos que salir al paso de estas «pequeñas» polémicas que nosotros odiamos, pero que no tenemos más remedio que emplear para dejar las cosas en su debido sitio.

De los sucesos de Barcelona, nosotros que somos los únicos llamados a protestar, porque hemos sido los únicos perjudicados, lo dejábamos pasar para no entablar polémicas ni rencillas de ninguna clase y me veo obligado a contestar muy cortemente al Servicio de Prensa de la J. S. U. local.

En Barcelona, obedeciendo a un plan muy bien estudiado y premeditado por la organización que pide la desaparición del P. O. U. M. por la violencia, y está procurando hacerlo con la simpatía y su palabra hipócrita con los restantes partidos políticos, y en vista de que de esta forma hay un organismo al que no puede embaucar, jemplea la fuerza y no la suya (pues con la de ella, no va a ninguna parte) de los organismos que tiene bajo sus tentáculos, hostigándoles para luchar contra los organismos ácratas, y de esta manera todas las organizaciones se verán diezmadas hasta tal situación que luego no podrán (cuando se den cuenta del engaño) luchar contra el que le absorbió los mejores militantes, y al resto, lo lanzó contra sus hermanos de trabajo.

Pero, cuidado, la C. N. T., la F. A. I., y la F. I. J. L., en estos momentos no quieren malgastar sus energías, discutiendo con los demás partidos que cooperan de una manera directa a la victoria. Pero no retrocederá un paso en sus derechos, ni en sus conquistas.

No habrá más paz, que la de las dos sindicales

Ha tiempo que los productores saben lo que valen «los papeles mojados», que se unen como folios a los tratados, entre estados y estados.

La burguesía, viendo peligrar sus privilegios, apela a todos los ardidés que les da su experiencia de 150 años de gobierno. ¡Ay! pero a los 150 años, el cuerpo social que representa la burguesía, es un cuerpo carcomido que muere lentamente. Inútiles y vanos esfuerzos los que intentan realizar para salvarlo. Sin el calor ni colaboración sindical, es un cuerpo muerto. No hay doctor, por muy Negrín que se llame, que puede hallar la fórmula de convivencia social, sin escuchar la voz sensata e inteligente de los productores.

Prescindir de ese cuerpo, que es la fuerza de las dos centrales sindicales, es querer mantener España en el mismo estado de postración y de abyección, a que la tuvo sometida la plutocracia y la finanza exterior. España, esa España que vibra y se agita para establecer un nuevo orden económico, no es esa España que se intenta restaurar, que vendió al oro extranjero el predominio de sus riquezas coloniales. Los hijos de aquellos que vendieron España al oro extranjero, no prodrán pactar con los facciosos, porque el pueblo, mayor de edad, y sabiendo donde va y lo que quiere, no lo permitirá. No habrá abrazo de Vergara; ni armisticio preparatorio de la paz. No habrá más paz ni más felicidad en España, que la que surgirá por propia eclosión de la labor constructiva de los productores unidos y vinculados, en sus organismos de clase.

La C. N. T. y la U. G. T. no están en el Gobierno por arte de birlibirloque, por obra de los profesionales, de las chanchullerías políticas. Esto plantea un problema delicado en estos momentos. No lo han querido tener en cuenta los sabihondos que escondieron su cabeza, como cobardes avestruces, en la fecha del 19 de julio.

La benevolencia, la sensatez, la propia savia humana que circula por el cuerpo de los productores, les permitió sobrevivir al susto que se llevaron, y no contentos con sobrevivir, se aprestaron a conspirar contra las conquistas proletarias. Estos enemigos de la clase productora, se aprestan a darle la batalla, preparando el triunfo de la contrarrevolución, con la intervención de las armas que a su servicio y órdenes ponen las grandes naciones para domar la insurgencia revolucionaria del proletariado español.

Hoy como ayer, el proletariado seguirá su camino ascendente, pese a todas las represiones; pese a todos los tapujos, pese a todas las maniobras, pese a todas las inteligencias y contabulaciones, la revolución seguirá su camino, porque sólo la revolución puede barrer de España al fascismo, así como llevar la paz y la fraternidad al seno de los pueblos yugulados y oprimidos por los regímenes dictatoriales.

La C. N. T. y la U. G. T. hoy más que ayer, se imponen en la vida social de España, y se imponen, porque en sus manos está el nervio de la producción y un cuerpo sin nervios es un cuerpo enfermizo, por no decir paralítico y esa España que prepara o pretende preparar el Gobierno Revolucionario de Negrín, es una España paralítica.

Croquis

Caminatas de siglos llevamos, hermano querido, tropezando con la insensatez de la vida misma.

Riadas, catapultas, nos han encajado y magullado nuestros cuerpos al contacto con los cuerpos duros que producen la reacción.

La ley del más fuerte, del más audaz, del más villano —que no del más bueno—, nos ha conducido por veredas desconocidas. Siempre, y por antítesis, nos hemos revolucionado sin otra satisfacción que el libre escape de nuestras rebeldías constantes. Y de ello también, que ya un poco libre el espíritu, rotas las cadenas que unían nuestras manos ante los verdugos, hemos sabido librarnos de la esclavitud.

Hemos ensayado, pues, una nueva vida. Conociéndonos todos, hemos comunicado allí donde la afinidad constituía una sola materia fundida en el

mismo crisol. Hemos colectivizado, allá donde las diferencias eran más que de espíritu, de forma.

Pero, en realidad, todo esfuerzo es superación: todo movimiento, hijo del ansia de ser libre, y todo resultaba liberación.

Y superación, y liberación, y comunización, eran libertades fundidas con los humanos materiales de la sociabilidad, que dan a la vida un sentido anárquico.

Por ello lo que se impone no es lo circunstancial solamente, sino lo perdurable, lo que represente y sea sólida fusión de materias en el crisol de nuestras libertades, puesto que la unión de las materias comunes sólo diferenciables por mezzquinos átomos, que no desfigurán el TODO, pero que entroncan lo heterogéneo en lo homogéneo da como resultante la vida libre.

Que es anárquica porque anárquico es el pensamiento y el Cosmos, productos esenciales de la VIDA.

•NÓSOTROS•

ANMOS

Sacrificio ¡sí! pero equidad también

¡Sacrificio!—¡Equidad!—sublimes palabras, que traducidas y llevadas al terreno de la realidad, serían lo más grandioso de nuestros primeros pasos en la nueva vida que se está gestando a costa de tanta, ¡vidas!—Sacrificio, es la frase más popular que corre de boca en boca. Absolutamente todos, convergemos en la imperiosa necesidad, de que sea un hecho dicha frase, por comprender que ha llegado la solemne hora de poner en práctica nuestros vaticinios de siempre.

Seguir divagando en las actuales circunstancias, sería criminal e imperdonable. Todas las voluntades y opiniones al unísono, concuerdan en que debemos por todos los medios, sacrificarnos todos, y hacer derroche de generosidad y altruismo para evitar ciertas desviaciones, que, como consecuencia, van en detrimento de la libertad del Pueblo. Si todo esto es así, necesariamente, tenemos que evitar también, el que solo se sacrifican unos, ¡cuántos!—¿Como ayer hemos de seguir?—¡No!—Hay que impulsar nuevas modalidades, orientar la vida hacia rumbos y derroteros distintos. Tenemos el ineludible deber, hay que hacerse eco del populacho que aún sigue anatematizando con brío y coraje, la desigualdad social, que a pesar de todo, sigue siendo el eterno y constante ultrajado; pues mientras nuestros valientes guerrilleros en el frente dan la vida, y en la retaguardia se trabaja hasta caer extenuados de fatiga, otros en cambio, para baldón y vergüenza de la verdadera civilización, siguen medrando y comiendo opíparamente a costa del sacrificio de todos; ¡de otros!

Si esto ocurre actualmente, que nadie en absoluto se atreva a hablar de sacrificio, si antes no ha marcado con hechos la trayectoria, es decir, que seamos nosotros los que marquemos la pauta.

Justificado está que la vida haya llegado a trastocarse tanto en estos instantes, y como consecuencia de todo esto, no se puedan reprimir las diversas añoranzas. Sin embargo, no es inexacto, que después que consigamos que el sacrificio sea obra de todos, y no, de unos pocos, veremos con suma satisfacción, que la equidad es una realidad tanjante también.

¡Equidad!—Sí, pero antes imponámosla en nuestro hogar, con el fin de que sirva de aliciente para todos, y particularmente para el que tiene la obligación, la misión, de poner la piedra angular en tan transcendental obra, y por el contrario, no se haga otra cosa, que lanzar paletadas de cieno a troche y moche, ¡Su sacrificio, equidad!—Dos palabras que corren paralelas, y que se interpretan distintamente.

Sacrificio se le pide aún, al que con ardor, sigue empujando la herramienta del trabajo; al que con ímpetu y optimismo, mantiene en activo las fuentes de la producción. ¡Resignación y resignación! se pidió siempre, y aún se sigue pidiendo a Juan Pueblo, y cuando todo esto se constata.

Veo al mismo tiempo, de una forma clara y diáfana, una infinidad de casos que hacen crisar los nervios; pues echando una mirada retrospectiva, nos damos cuenta de todo lo que ocurre, que naturalmente no está dentro del marco de una verdadera equidad. Por consiguiente, sepamos exigir sacrificio; pero antes imponámoslo nosotros. De esta forma, nadie podrá poner en entredicho nuestra solvencia moral y social.

Si sabemos hablar de sacrificio, hablemos también de equidad, que aunque los momentos no son muy propicios para poderlo reaccionar, puede muy bien obrarse con más tacto y evitar la deficiencia que en la actualidad se están cometiendo.

¡Equidad!—Después de nueve meses de convulsión social, no se vislumbra por parte alguna ese acto, no se ve que sea una realidad eso de equidad para todos. ¡Cuántos y cuántos! siguen comiendo, mejor dicho más claro: desparramando superfluamente lo que en otros hogares hace falta. ¿Se puede seguir permitiendo esto en la actualidad? ¿Hay medios para evitarlo? ¡Sí! Es necesario moralizar el ambiente, dar al traste, terminar con lo que no tiene razón de ser en esta hora histórica y algida.

Sacrificios para todos. Equidad para todos, responsabilidad para todos; pero beneficios también para todos.

Que sepamos interpretar fielmente esta hora suprema.

¡Nuestra hora! Los hechos son más consistentes y tienen más solidez que todas las palabras.

RUFINO Puertollano, mayo de 1937

Una sola verdad

De «Tierra y Libertad»:
Las potencias capitalistas odian a la España proletaria. Mentiras son sus declamaciones democráticas, falsas sus posturas liberales, hipócritas sus alardes humanitarios. Lo sabemos nosotros, españoles, que hemos visto y sufrido en nuestras carnes los efectos de la política de Inglaterra y Francia. Lo sabemos porque el balance es elocuente: la invasión de los ejércitos de Hitler y Mussolini, la destrucción de nuestras ciudades, la muerte horrible de mujeres y niños, el tormento indescriptible de Madrid bajo las lluvias de fuego y metralla y el cañoneo por los miserables de Euzkadi bramando de rabia y de dolor, con sus pueblos en ruinas y sus montañas de cadáveres haciendo mezclas con sus escombros... Lo sabemos nosotros, españoles, que tenemos a los asesinos vigilando nuestras costas, «controlando», gracias a la política de los burgueses de Londres y París...

Una sola verdad: el mundo capitalista-fascismo y democracia—está contra nosotros. Y lo estará porque la Revolución proletaria es el terror de los magnates del imperialismo mundial, nombres absolutos de los Gobiernos de Mr. Eden y Mr. Blum. Y lo estará,

porque el Pueblo español rechaza indignado sus maniobras, y devolverá sin discutir las nuevas traiciones que les preparan en el Comité de «no intervención». Porque hemos salido a la lucha y hemos dado millares de vidas, hemos sufrido todos los horrores de la guerra, seguimos en el combate, hemos empezado con nada y hoy tenemos experiencia y medios de lucha, para ser libres. Y solos hemos de llegar a la victoria, solos hemos de batirnos con los ejércitos del capitalismo, si éste quisiera imponernos un «arreglo» sin que la vergüenza de su abandono le paralice el empuje del proletariado internacional, le haga retroceder, por la voluntad y la acción de los pueblos que domina.

Una sola verdad: Debemos estar listos para todas las sorpresas, contra todas las traiciones y atropellos de los buitres insaciables del capitalismo. Pueden los ministros conservadores o socialistas del capitalismo europeo, planear «mediaciones» y «armisticios». A nosotros nos manda la sangre de nuestros hermanos, de nuestras mujeres y de nuestros hijos. Nosotros los despreciamos. Nosotros queremos vencer para ser libres. Y si vencer no pudiéramos—¡que podremos!—demostraremos al mundo que no hacemos una frase de la que estampó el anarquista mexicano, Práxedes Guerrero: MORIR ANTES QUE SER ESCLAVOS.

Colectividad

¡Colectividad! Palabra simbólica, que significa trabaja para ti, y trabajarás para todos, que todos trabajarán para ti; amor entre los hombres. Unión, unión colectiva.

Campesinos de Castilla, que vivís en el oprobio más fueso y miserable, trabajando para el capitalismo de las tierras castellanas, que con el sudor de nuestro esfuerzo en el trabajo, llenabais las arcas de los terratenientes y de los caciques, para que ellos disfrutaran con vuestro esfuerzo en juergas y cabarets, mientras vosotros, campesinos, veíais cuadros de miseria en vuestros hogares, los dolores de madre a vuestras compañeras, al no poder dar un pedazo de pan a vuestros hijos. Esclavo, trabajador de la tierra, no tenías libertad en tu pensamiento, y sin darte cuenta por el buen cuidado que han tenido tus amos, tus señoritos, en no enseñarte a comprender; por medio del analfabetismo, tú mismo te ibas abriendo la fosa para enterrar en ella lo más preciado de tu naturaleza, tu vida; te sentías orgulloso de tu suerte, trabajabas y ese era tu estímulo, veías en un trabajador hermanó un rival, por si el amo, usurpando tus derechos, te despedía y admitía por menos precio al otro trabajador; jornales de hambre y jornadas de sol a sol, pero forzosamente, desesperación, ruina; éste era tu destino.

Compañeros, al capitalismo burgués español, como a todo el capitalismo internacional, no le importaba que el trabajador del campo, pasara hambre y miseria; él vivía bien, en buenos boteles,

Mucho se deja para mañana

Según una doctrina, de nuevo cuño, muy favorecida por los enormes egoísmos renovados, mucha labor se deja para la post-guerra.

Pero lo cierto, es que la retaguardia tiende por resolver, problemáticamente.

La hipocresía, venal condición, característica y tradicional en el país, de cuantos se escudan con invocar la cuestión dominante, alega el sofisma de que, la solución de los aludidos problemas, apartaría de la guerra. Pero en realidad, lo que tales tergiversadores buscan, es la prevalencia de sus apetitos ancestrales, desde las nuevas situaciones holgadas. Como éstas ya existen, y se van arraigando, se necesita enfrente de ellas, instruir gradualmente al pueblo (con adaptación a las edades), en el concepto inequívoco de las más puras normas reivindicatorias. Esto implicará una moral, sin la cual nada aprovechará. Una moral que no desean los nuevos intereses, no intervenidos, como ya debieran serlo, a la par que se concentran los sacrificios para la victoria.

Si se continúa sin hacer lo indicado (ya lo presiente el sano sentir del Pueblo español), habrá después, que encontrarse con una soberbia y rebeldía redvivas, ocasionándose otra lucha que, a tiempo aún, debiera, como prevenimos, evitarse. Si la retaguardia fuese más unida, menos egoísta y acaparadora por hartos elementos; si hubiese mejor voluntad para distribuir y disponer los trabajos, y cumplirlos—no solamente en carteles de publicidad,—lejos de apartar a la opinión activa del objetivo

imperioso que es vencer a la rebelión, se enlazarían mejor en la retaguardia y la vanguardia, y se hubiesen anticipado resultados más decisivos para todos los intereses lícitos.

Pero los intereses nefandos; sempiternos, violentos y arrogantes de super-agudeza, ningún valor dan a los derechos naturales. Según el proceder de esos interesados oportunistas, la retaguardia, excepto ellos, tiene que ser un vivero de abandonados, pilluelos y menesterosos, pese a los «decretos» represivos, lo que por dignidad y ley de vida, rechaza la C. N. T., las Sindicales: cuantos elementos genuinos anhelan vivir de su trabajo constructivo.

¿Por qué tanto interés de algunos, en no poner los necesarios obreros técnicos, de todas clases, en ciertas colectivizaciones?

¿Por qué no reflejar en una contabilidad clara y completa, la responsabilidad moral que «mañana» se les ha de exigir, ya que la material sufra enormes quebrantos?

Si se mirase debidamente a ese «mañana», se cuidaría de prevenir bien este «hoy».

Si los trabajadores hemos de adquirir un carácter (que es una ciencia) y una sucesiva comprensión, evitando desigualdades que tratamos de cortar, cada vez cuadrará menos el atribuir a los gobiernos, las culpas que radiquen en sectores de la muchedumbre.

Los gobiernos, mientras se necesiten, por falta de autarquía en grado suficiente,—tendrán que ser lo que el pueblo sano y consciente quiera que sean.

Justo RODRIGUEZ VAZQUEZ

Hemos demostrado y demostraremos con hechos, que somos fervientes partidarios de la unión de la clase trabajadora.

Una unión sentada en la base de que no se vulnere el contenido de humanidad y reivindicación de nuestras aspiraciones, encaminadas a que quien todo lo produce pueda vivir dignamente. Para esto, entendemos que no nos hacen falta, ni la democracia al uso, ni el Parlamento, ni nada que hieda a política y menos a Jefe.

su coche y mujeres a todo pasto, y ese era su egoísmo, es más, procuraba por todos los medios, oprimir más y más al trabajador, para engrandecer su fortuna y sus bienes. Arranca de los cerebros de los trabajadores, sus grandes inventos, como son los útiles de trabajo que usabais, que debido a su mecanismo, restaban brazos a la obra, arrastrando por lo tanto a los campesinos al hambre, para por este medio, engrandecer su capital y su poderío. ¡Pero ah compañeros! esto acabó para siempre; acabó el día 18 de julio del 36, donde los compañeros con las armas en la mano destrozaron para siempre al capitalismo español. Ya respiras campesino de Castilla, ya no trabajas para el señorito, no eres esclavo, trabajas para ti, eres libre, tus hijos jamás te pedirán pan y no serán lo que su padre fue, ni tu compañera sufrirá los dolores de madre; supiste de un zarpaço destrozai; bajo tu azada el yugo capitalista; la Colectividad te recoge en su seno y te hace un trabajador sin explotación. Ya, obrero campesino, ahorrarás es-

fuerzo en tu trabajo, las máquinas que el capital empleaba para restar brazos, te ayudarán a mitigar tu esfuerzo, serán tus más fieles compañeras, tendrás en ellas la ayuda para que, con menos esfuerzo, tengas más producción, verás en otro trabajador un hermano, que uniendo tu esfuerzo al suyo y a los demás, seréis la fuente de riqueza de nuestro suelo castellano.

Esta es vuestra obra, camaradas del campo, ya tenéis asegurado vuestro pan y el de vuestros hijos, enfermedades, vejez, y lo más sublime, lo más preciado por la naturaleza, el «Amor entre todos los hombres». Animo, pues, camaradas campesinos, que el triunfo conseguido al capitalismo sea un valladar firme y seguro para que encauzando la economía por los trabajadores, mismos se refleje en la obra la hermosura y la belleza del Comunismo Libertario. A. DE LA HOZ
Compañeros, leed: «Castilla Libre»

Afirmaciones

Después de gran meditación, después de un amplio análisis, después de contemplar durante largo tiempo el supercretinismo existente en ciertos sectores de la retaguardia antifascista, saco en conclusión, que tomamos otro rumbo, o la Revolución hermosa que el pueblo está elaborando en Iberia peligrante. Una corta inteligencia, con un largo sentido de la fraternidad humana, os llama a la reflexión. Quizá mi llamada carezca de ese interés que los idólatras ponen en ciertos personajes revolucionarios «ful» que porque ostenten un título académico o hayan usurpado un puesto en la Revolución que hoy vivimos en España, los creen los llamados a suplantar a esos dios mentira que las mentes atrofiadas sostenían en las alturas. Llegó el día soñado de destruir todos los altares y echar en el abismo de olvido a todos los ídolos habidos y por haber; y ya, libres de esa forma levítica poderosa entender los trabajadores, los del músculo y los del intelecto, los del campo y los de la ciudad.

¿Creéis vosotros, camaradas, que podemos hacer caso de aquel que llamándose antifascista trata de enfrentar a los trabajadores para que se maten mutuamente? ¿Acaso en vuestra mente está ganar la batalla al fascismo para dejar después las tierras y las fábricas a otros nuevos burgueses que al calor de la Revolución quieren surgir? ¿Puede ser que los explotados de ayer quieran seguir siéndolo mañana? Las tierras y fábricas que antes estaban en poder de los que durante tanto tiempo nos han oprimido, y que hoy se encuentran bajo la custodia y explotación de los trabajadores, para los trabajadores. No es posible, lo pretenda, quien lo pretenda, que del

bienestar y la libertad, demos paso a la injusticia y la tiranía. No es posible que este Pueblo que tan generosamente está dando su sangre desde el primer momento de la criminal sublevación fascista, pierda sus hijos para que siga la misma injusticia. Necio o malvado es, quien tal pretenda.

De lo que son las democracias, por desgracia estamos al corriente. Durante cinco largos años la vivimos en esta nuestra península, y con ella existía junto al burgués egoísta y opulento, el trabajador harapiento y desmayado. Para reprimir cualquier justa demanda de pan o justicia estaba el sable, la fuerza bruta que con el plomo acallaba las quejas del que se moría de hambre en una «República democrática y de Trabajadores.»

Por si la experiencia en propia casa de lo que es la democracia, fuera poco, tenemos hoy el gran coloso del mundo democrático con su «Luul» Sociedad de Naciones que meten la cabeza bajo el ala como el avefrituz y disimulan no conocer el GRAN CRIMEN que con España están cometiendo las hordas salvajes nacionalistas. Ese es el triste papel de las democracias. Encubridoras del crimen más cruel que registra la historia humana.

De la dictadura, ni hablar merece, venga de donde venga, es aguantar y soportar mansamente sobre las espaldas de un pueblo los caprichos de un jefe supremo que a este o estos nadie puede discutir.

El Comunismo Libertario, es un régimen sencillísimo y eficaz en dar satisfacción a las necesidades humanas que se condensan en el siguiente axioma: «Uno para todos y todos para uno» pero que un pueblo como el español, en plena convulsión revolucionaria no puede ni debe determinar por adelantado cómo ha de vivir después del hecho revolucionario; lo que sí puede y debe proclamar

muy alto, es, que una revolución de la profundidad de la que vive el pueblo libre, no será para un simple cambio de papeles de tiranos.

Esto, de manera ninguna puede ser. La guerra social cuando termine, dejará por el impulso propio de sus actores un régimen de vida que forzadamente tiene que ser superior al existente cuando empezó. Ya puede llamarse como sea, pero siempre será desconocido, por serlo también nuestro movimiento ante la Historia revolucionaria.

Cesen pues todas las interpretaciones dispares y juntos laborem en la retaguardia, como desde el primer momento se lu-

cha en la vanguardia. Tengamos en cuenta que es una REVOLUCION la que estamos haciendo, y no una campaña electoral. Esto pase al olvido, en lo que respecta a España y unámonos como uno solo, que es la única manera de salir triunfantes pronto sobre la canalla invasora que quiere tomar a Iberia por una colonia de negros.

¡Por los desheredados del mundo! ¡Por la sangre inocente derramada en nuestro campo! ¡Por todas las madres que lloran la pérdida de sus hijos pequeñines que ningún mal causaron! ¡Por la Libertad en peligro, reflexionemos, compañeros.

Libre MANCHEGO

Las salpicaduras de barro no manchan al anarquismo

Hay quien lo decía pretende presentarnos como enemigos de Cataluña. Esta manobra, además de inoportuna, es torpe, porque quien así obra y pretende descalificarnos, es un solemne desconocedor, no sólo de nuestra actuación de antes del movimiento y después del movimiento, sino que inclusive ignora de dónde arranca el principio anarquista, que nos ha conducido al corazón de las masas y lo hecho que éstas palpitarán de emoción y de sentimiento anarquista, en cuanto a la conquista de sus mejoras y de su emancipación. Siempre cordiales, pues son innatas en nosotros la amabilidad en las relaciones y la sinceridad en la expresión; por algo somos anarquistas, que es tanto como decir hermanados de todos los que quieren vivir del producto de su trabajo, en la más pura fraternidad que existir pueda, dentro de una colectividad organizada.

No vamos a desempolvar pá-

ginas de la historia. El tiempo es quien mejor nos puede juzgar a unos y a otros, y este ya nos ha reconocido como hombres desinteresados, en posesión de un gran corazón que nos hace extender la mano hacia el caído, para que se levante y vuelva a andar por terreno firme y no en terreno lujoso y resbaladizo, como pretenden ciertos elementos en las actuales circunstancias. Esta actuación sólo indica una cosa: que no se quiere lograr la unidad obrera, porque saben perfectamente bien, que si a ella se llega y aunque sólo se establezca en el orden sindical, repercutirá inmediatamente en el orden social. Y que una vez organizados, bajo el signo único de triunfar sobre el fascismo y de cimentar los sillares de la sociedad futura, sobre la paz y el amor, no será posible continuar exprimiendo el jugo del trabajador, como se ha venido haciendo hasta la fecha por unos y por otros, por muy de izquierda y socialistas que se titulen.

Somos limpios en la actuación y correctos como el que

más. No afluyen jamás a nuestros labios palabras de odio ni de rencor, hablamos siempre por experiencia, y nuestra mente sólo, la gula, un pensamiento: el de llegar a la instauración de una sociedad, donde nadie pueda decir que existía un ser que le intorpezca su vida.

Somos, pues, lo que hemos sido siempre: anarquistas en la más pura erección de la palabra. Y somos revolucionarios porque la experiencia y la historia nos indican que sin una revolución violenta, no hay vida progresiva posible, como no hay parto sin dolor.

Pronto el Pueblo sabrá quiénes son los que velan por sus intereses y quiénes los procuran mantenerlo en el estado de postración moral, de ignorancia y de abandono a que lo tuvieron sometido los tantos siglos de explotación capitalista.

En cuanto al orden público, incautado por el Gobierno de Madrid, bien saben estos «cantaos» de las libertades catalanas, que los únicos en defender el orden público de la incautación, llevada a efecto por el Gobierno Central, fueron los representantes de la U.N.T.

Joven libertario:
La idea libertadora que te ha llevado a ingresar en las Juventudes Libertarias, debes tenerla pronta al sacrificio hasta conseguir destruir todo lo mal hecho y desterrar para siempre a tanto vividor a costa del esfuerzo de los trabajadores.

Folleton de «El Productor Libre»

Membrilla

Un pueblo que se redime por el Comunismo Libertario

V

En la horticultura, se ha hecho un aumento en variedades de cultivo en extensión e intensificación que se multiplica comparando 5 por 25, pues teniendo presentes las necesidades del pueblo, y no las posibilidades de compra, comprendemos que no nos hemos excedido en la preparación de algunos artículos de consumo que en nuestro suelo pueden cultivarse. Entre estas variedades, citaremos las habas, que se cultivaban tan escasamente, que no llegaba a una hectárea de tierra la que se sembraba, y hoy tenemos sembradas más de veinte hectáreas cultivadas por prácticos, que están haciendo que este cultivo sea el encanto de nuestras huertas.

Y como esta especie, otras que aquí ya son conocidas y de seguro rendimiento. En el ramo de la edificación o sea en albañilería, hay tal cambio en el desenvolvimiento, que antes del 18 de julio todos estaban en paro forzoso, pero hoy que los vecinos del pueblo no tienen que pagar el yeso ni los

albañiles, hay una demanda mayor que el atraso que en la reparación de las casas había, pues el paro que en este gremio existía, es equivalente a las necesidades de reparación que se registran en la actualidad.

Además, la organización de los grupos de labor que se han hecho de 5 pares, como ya dijimos, ha ocupado a los albañiles para preparar cuadradas adecuadas para cada cinco yuntas. Además de lo enumerado, como la riqueza ganadera se desenvolvía en el individualismo más imponente, y carecía de los preparativos necesarios para su buen desenvolvimiento, al socializarse esta riqueza como las demás, hubo necesidad de ordenarla en ganados de regulares proporciones, y que éstos fueran dotados de porches y albergues adecuados a las clasificaciones que del ganado se han hecho.

Al mismo tiempo, se han preparado las casas para los pastores, en condiciones higiénicas, para evitar que este gremio durmiera a la intemperie o en chozas como en régimen capitalista tenían que hacerlo, y sus moradas, hoy son los mejores cortijos que hay en nuestro término.

Sin darnos cuenta, y describiendo los trabajos del gremio de albañiles, hemos tocado en parte a los progresos realizados en el gremio de pastores, que ha ganado mucho en libertad, gracias al apoyo que en los demás ramos del trabajo socializados ha encontrado, ya que estos trabajadores del campo, que tantas veces han suspirado, mirando, mirando al

horizonte, en busca del nublado que había de regar la tierra y hacer crecer la hierba para su rebaño que languidecía por falta de pienso para nutrirlo.

Hoy, repito, con el apoyo de la agricultura socializada, el pastor no carece de pienso para el ganado y no mira al cielo suspirando, si falta el nublado.

Además, como no tiene un amo que le restrinja el número de compañeros, puede venir al pueblo mucho más a menudo que antes lo hacía, para el aseo personal, etc, etc.

Sin embargo, la producción gana de una manera vertiginosa, sin costar sacrificio alguno.

No podemos dar detalles del rendimiento del ganado, porque hemos empezado la época de la producción de esta riqueza, pero aseguramos será próspera, porque el estado de robustez en que se haya el y el buen asentamiento, son garantía de éxito.

La sección de bodegueros y destiladores, es otro de los éxitos que fortalecen la producción y la economía de nuestro pueblo, pues en ella están enrolados los técnicos en vinos, que son una garantía, que no sólo asegura la riqueza vinatera de Membrilla, sino que enarbola la calidad de nuestros vinos por encima de lo común en el concierto de la exportación vinatera.

Al frente de las grandes bodegas colectivas, hay en cada una de ellas un delegado bodeguero práctico en esta profesión, que es el responsable de lo

(CONTINUARA)

Los ricos y las ideas

—Maestro, ¿qué debo hacer para seguirte?
—Reparte tus riquezas entre los pobres y sígueme

Toda idea que persiga la felicidad y la libertad de los seres humanos a base de la igualdad y la abolición de todas las clases, trae aparejado el concepto de sacrificio y de desprendimiento.

No es justo que el que posee riquezas, hable de justicia social y de libertad; ese, miente; es un fariseo y no siente lo que dice. Porque la riqueza es antípoda a la verdadera justicia.

¿Cómo se concibe que un hombre pueda ser socialista, siendo un privilegiado cargado de riquezas, sobrándole de todo, mientras millares de seres mueren de necesidad por falta de alimentos? A éstos hay que decirles lo que Cristo dijo a aquel rico, que deseando ser su discípulo, le pregunta qué debe hacer, a lo que le contesta: «Reparte tus riquezas entre los pobres y sígueme».

Kropotkin, Cafiero, Malatesta y otros teóricos del anarquismo, obedecieron la voz del maestro, mejor dicho, obedecieron la voz de su conciencia, que les reprochaba su bienestar, contrastándolo con la miseria de los trabajadores. Repartieron sus riquezas; ganaron el pan que se llevaron a la boca; sufrieron persecuciones y miserias, pero siguieron adelante, esparciendo la luz de la ver-

dad, anunciando la nueva de la emancipación proletaria.

Comprendieron que no podían disfrutar sus riquezas, porque equivalen al trabajo acumulado por otros, al producto del esfuerzo de muchos seres humanos que padecen hambre de pan y de justicia y que disfrutan de sus riquezas, equivalentes a insultar a aquellos que pretenden defender.

Es muy fácil y muy chic, hacer demagogia socialista; hablar de revolución y democracia, y llegar a casa y tener criados y sirvientes.

No, señores socialistas, hay que sacrificarse de verdad. Todo ese oro que tienen ustedes, hace falta para defender esa democracia que tanto pregonan,

No se pueden sentir ideas de liberación y de la riqueza; hay que descender al abismo de la miseria proletaria; hay que sufrir para comprender las inquietudes y las ansias de justicia del pueblo.

Bajad de vuestros regios sillones, potentados socialistas, y descendad al Pueblo, que necesita lo que a vosotros os sobra, para derrotar al enemigo y forjar un mañana esplendoroso.

N. PALOMERO

Muchos hombres que toda su vida han propugnado por la Revolución que había de llevar el pan a sus hogares, han tomado ahora la profesión de guardias para ametrallar a sus camaradas que, faltos de pan, desprecian con dignidad a quienes por encima de todo debieran estar a su lado.

Si somos revolucionarios, demostrémoslo

Ante los momentos difíciles que el proletariado español atraviesa, si de verdad sentimos la causa de los oprimidos, debemos todos aprestarnos a luchar por ella con rapidez y nobleza, con heroísmo y valor.

Cuando los generales sublevados, traidores de todos los tiempos, han recurrido al fascismo internacional, para aplastar la noble cultura del proletariado hispánico, nosotros, con una visión mucho más clara y elevada que la de ellos, porque luchamos por la libertad de todos los oprimidos, tenemos que poner todo el valor que nos caracterice y todo el entusiasmo que a nuestro alcance esté, para ser vencedores antes que vencidos.

Sabemos que todos los trabajadores del mundo, nos están admirando por nuestras batallas arrolladoras y al mismo tiempo, porque estamos solventando el porvenir de muchos países. Si ello es así, aprestémonos con más energía si cabe para la pronta exterminación de esa canalla fascista, y sobre sus ruinas alcemos victoriosos el baluarte de la so-

ciudad futura, siendo antorcha que con sus destellos ilumine lo que de oscuro haya en todos los países de la tierra.

No es que pedimos, no lo podemos pedir, un sacrificio más a los que desde el primer día están en las trincheras desafiando al enemigo y cortándole sus crueles intenciones. Pero lo que sí exigimos, es que todos, absolutamente todos, los que pistola en cinto y cazadora de cuero, pasean en los pueblos de la retaguardia, sin más misión que andar de cervecería en cervecería, exhibiendo su talle y lo que no son, sean llevados al frente. Si no tienen valor para empuñar el fusil, que empuñen la pala o el pico; pero esto sin pérdida de tiempo.

De no hacerlo así, se infiere un insulto a los compañeros que generosamente se pañean la vida en aras de la libertad. Si es verdad, repito, que sentimos la responsabilidad del momento, no podemos dejar que a la sombra de esta guerra social, sigan vagueando los señoritos del pasado, y los que pretenden serlo en el futuro.

JUAN CAVA

Manzanares.

Colectividad Obrera C. N. 1.; García, Hernández, 15.—Aleazar.

Los curas habían tomado parte activa en la batalla en España y el mayor peligro para las iglesias consistía en los depósitos de municiones abandonados en el interior de las mismas.

(María Montessori)

A la sombra de los plátanos

Al margen del espectro

Ya no sabe cómo calificarnos la prensa reaccionaria. Agotados todos los epítetos, más o menos injuriosos, con que se nos viene distinguiendo en letras de molde y en todos los tamaños, acude la ardiente fantasía de los gaceticillos a las combinaciones altisonantes. Alguno ha debido señalar la pautá y ya le siguen centenares de imitadores. Así hemos podido leer, no sin cierta sonrisa acerna, que al marse, le aplican el elegante mote de ultra rojo. No sabemos si por su longitud de onda que le hace permanecer oculto al calor de las pasiones populares, o por alejarlo lo más posible de la contingencia de caer en el morado, simbólico color que ocupa el extremo opuesto de la banda luminosa descompuesta.

Es también probable, que tratándose de elogiar a un Gobierno presidido por el eminente doctor Negrín, hayan querido brindarle ese calificativo de nuevo cuño, que además de estar en armonía con dicho apellido y profesión, se presta a ser encasillado el día de mañana en cualquier otro de los colores espectrales, que puedan impresionar las retinas de aquéllos, cuyo órgano visual goce de integridad absoluta.

Expurgado así el cónclave de notables que nos rige, y presentado con esa etiqueta que garantiza su virginal cartilla sanitaria, uno de los periódicos que debe estar abonado a la que suponemos agencia de bautizos para hombres públicos—se trata ahora del «Diario de la Marina» de la Habana,—había tenido ocasión de señalar anteriormente el riesgo que corría nuestro país, dirigido por individuos a los que consideraba incalificables.

Al comentarista de ciertas fotografías de la ex-ministro de Sanidad, Federica Montseny y del secretario del Comité Nacional de la C. N. T., Mariano R. Vázquez, sacadas del histórico mítin de la Plaza de Toros, en que se abogó calurosamente por la unión de las dos sindicatos, se le ocurre motejar de feroches los gestos inflamados de fraternal apasionamiento de nuestros dos grandes compañeros; pero añade aún unas cuantas expresiones más, que son un tratado completo de canibalismo.

Sin duda, allá en la perla antillana, la existencia de los redactores de ese mastodóntico diario, no ha debido conocer otros crímenes que los que su propietario haya cometido para poderse con-

vertir de andrajoso emigrante, en uno de los potentados de la isla, con su bien pagada corona de marquesado.

Han olvidado también los años de represión dictatorial en su propia tierra, de bandidaje suelto por las calles, de miseria y de ruina; el rápido encumbramiento de individuos con pistola automática y la servil claudicación de la inmensa mayoría de los que se tienen por intelectuales, ante el mulatismo de ametralladora.

Ellos también se han colocado, lividos, al lado de este espectro cuartelario. ¿Qué autoridad moral tienen para permitirse la mínima censura a los revolucionarios españoles que están dando tan alto ejemplo de ciudadanía y de comprensión?

De sana, atenta y mal reconocida comprensión, distinguidos amanuenses del Marqués de Ribero. Conviendría para vuestra limpieza espiritual, que os enterárais del paso de la anarquista Montseny por Ginebra, donde ha sido justamente elogiada por su labor al frente del ministerio de Sanidad y Asistencia Social, y que a la vez tomárais buena nota de que existe en el mundo, ese secretario general de una poderosa organización obrera, al que no se le ha subido el cargo a las barbas, y que no deja de recomendar cordura y solidaridad con los demás trabajadores, cuando su palabra fogosa podría desencadenar tempestades. Pero esta clase de líderes seguirán siempre dentro del rayo de luz blanca que hace ver las cosas en toda su pureza.

¡Más lealtad, camaradas!

«En todos los pueblos de Ciudad Libre se está haciendo una campaña tendenciosa en contra de nuestra querida Organización Confederal, y entre otras cosas dicea que no se compone nada más que de fascistas y los mismos que vierten todas estas insidias no se dan cuenta de que se echan ellos mismos la tierra encima, dividiendo las masas que tanta falta hace hoy unirles, dada la importancia de los momentos que vivimos, y al mismo tiempo estos organizadores no hacen nada más que desorganizar a los trabajadores que están totalmente de acuerdo con nuestros prin-

Para los efectos de Administración «El Productor Libre» es continuación de «Letra Confederal», y acordado por misos vencidos, rogamos a nuestros suscriptores que sirvan poniéndoles el importe de todos los números servidos hasta final del presente mes de mayo.

A nadie se le ocultará que tropezamos con la oscuridad y exorbitante subida del papel y material gráfico y que no contamos con más ingresos que los de nuestros lectores.

Esperamos que todos no harán cargo de las razones que exponemos y se apresurarán a hacer efectivos sus recibos.

cipios de justicia y honradez, lo que puede ocasionar hechos lamentables que solo serían beneficiosos para Franco y su com-parsa.

A los que por costumbre tienen el decir «lo primero es ganar la guerra» procediendo después de una manera poco noble, yo les afirmo: «sí, compañeros, lo primero es ganar la guerra, todos juntos, republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas, pero más lealtad, camaradas y cada cual en el puesto que deba ocupar, porque todos somos responsables en los actuales momentos y no se debe regir por un solo organismo los destinos de un Pueblo que no recoge el sentir total del mismo, puesto que hay otros que son tan responsables de sus actos como lo están demostrando, y repito que más lealtad y todo marchará mejor, porque todos iremos como uno solo al total aplastamiento del fascismo internacional, que tiene sumido al Pueblo español en sangre y luto.»

José TRENADO

Guerra a la política

Hace diez meses que estalló la Revolución. El pueblo en armas conquistó su libertad social y política. En los momentos de peligro, como por arte de magia, la política desapareció del cotarro público. Los embaucadores del Pueblo brillaron por su ausencia.

El Pueblo, la CNT-F A I y Juventudes Libertarias junto con los auténticos revolucionarios y las fuerzas de «orden público-leales—entiéndase bien; solo con las fuerzas leales—se salieron a la calle aplastando al fascismo y arrebatándole las armas que sirvieron para acudir inmediatamente en auxilio de los pueblos oprimidos de Aragón y otras regiones.

Los políticos se escondieron. Temían al Pueblo. Prueba de que algo le habían hecho.

¡Ah! pero el Pueblo es noble, es bueno. Olvida pronto los agravios...

Y como ha llovido bastante... Salen nuevamente a la luz pública, los escamoteadores de la verdad. Los artífices del embuste y del engaño; LOS POLÍTICOS.

Se hace política con el pan, con las armas, con el ejército popular; con la unidad del proletariado; incluso con nuestros camaradas muertos!

Todo esto es un escarnio, es un atentado a la causa del proletariado.

¿Habrá de volver a repetir la gesta del 19 de julio? ¿Trabajadores, guerra a la política!